

ENERO 17 DE 1913

## 58.<sup>a</sup> REUNION. CONTINUACION DE LA 2.<sup>a</sup> SESION EXTRAORDINARIA

PRESIDENCIA DEL GRAL. ROSENDO M. FRAGA

**Diputados presentes:** Acosta, Agote, Albarracín, Anchorena, Araya, Arias, Atencio, Avellaneda, del Barco, Beltrán, Bengolea, Beretche, Bonifacio, Cabanillas, Cafferata, Calderón, Carbó, Carlés, Carranza, Castillo, Celestia, Conforti, Coronado, Drago, Echegaray, Escobar, Estrada, Etcheverry, Frías, Funes, Galigniana, Segura, Gallo, Gómez (C. F.), Gómez (J. R.), Gonnet, González Bonorino, González Pérez, Guevara, Igarzábal, Jaramillo, Justo, Laurencena, Lavié, Leguizamón, Linares, Lubary, Luro, Massa, Molina, Mora y Araujo, Olmedo, Padilla (E. E.), Padilla (M. M.), Palacios, Parera (F. M.), Parera (R. A.), Pastor, Paz, Penna, Pesenti, Saguier, Sánchez Viamonte, Santillán, Sclari, Tenreiro, de la Torre, Valdéz, del Valle, Varela, de la Vega, Zeballos (E. S.).—**Ausentes con licencia:** Alvear, Arraga, Avalos, Bas, Cantilo, Ceballos (A.), Loza, Ordóñez, Pinedo, Rolón, Saavedra Lamas, Serrey.—**Ausentes con aviso:** Bréard, Carballido, Cárcano, Etcheopar, Fonrouge, Frers, García González, Lassaga, Lezica, López, Lobét, Méndez Casariego, Moreno, Oliver, Peña, Pérez, Roca, Rothe, Santamarina, Sobral, Vergara.—**Ausentes sin aviso:** Arancibia Rodríguez, Benegas, Castañeda Vega, Freyre, Leiva, Mariño, Mena, Moyano, Semprán, Terán.

### SUMARIO N.º 58

1

Proposición de **interpelación** al señor ministro de guerra, por el señor diputado Alfredo D. Palacios, acerca de hechos ocurridos en el regimiento 6.º de infantería.

2

Se acuerda **licencia** al señor diputado Arturo M. Bas para faltar a las sesiones del presente período extraordinario.

3

Continúa la discusión del despacho de la comisión de legislación en el proyecto de ley del señor diputado Carlos Carlés sobre **jubilaciones y pensiones de empleados ferroviarios**.

4

Se resuelve tratar inmediatamente después del presupuesto el despacho de la comisión de negocios constitucionales sobre **intervención** a la provincia de Salta.

5

Consideración del proyecto de ley del Poder ejecutivo poniendo en vigencia durante los meses de enero y febrero del corriente año el **presupuesto general de gastos** de la Nación que rigió en 1912.

6

Consideración del dictamen de la comisión de negocios constitucionales en la solicitud de **intervención a la provincia de Salta** presentada por varios ciudadanos.

—En Buenos Aires, a 17 de enero de 1913, el señor presidente declara reabierto la sesión a las 4 y 15 p. m.

## 1

## MINUTA DE COMUNICACIÓN

La honorable Cámara de diputados, de acuerdo con el artículo 63 de la Constitución, resuelve invitar al señor ministro de guerra para que concurra a la sesión del lunes próximo a dar explicaciones:

Primero: Respecto de los castigos no autorizados por el Código de justicia militar que se aplican en el regimiento 6.º de ingenieros.

Segundo: Respecto del estado de higiene de las prisiones del regimiento 4.º de infantería.

*Alfredo L. Palacios.*

**Sr. Palacios**—Pido la palabra.

Para fundar, señor presidente, con toda la brevedad que sea posible, la minuta de interpelación de que acaba de darse cuenta.

Perdura todavía la impresión dolorosa producida en el pueblo de la República por la condena del conscripto Enríquez, fecunda en enseñanzas que, lejos de pasar inadvertidas, deben ser aprovechadas por los legisladores que nos sentamos en estas bancas.

Ese joven soldado, en cumplimiento de su deber, y lleno de ilusiones, abandonó el hogar tranquilo y honesto para venir a Buenos Aires a vestir el uniforme de la patria, que creía iba a dignificarlo y a enorgullecerlo, porque tenía la profunda convicción de que en los países democráticos los ejércitos no eran siniestras cuevas de esclavitud, sino escuelas donde predominaba sobre todos los sentimientos, el alto sentimiento del honor.

Desgraciadamente, los que han intervenido en el proceso de Enríquez se han encargado de ratificar con su obra nefasta la afirmación temeraria y absurda del famoso conde Mum, repudiada por todo el pueblo francés: *«el ejército debe estar organizado al revés de la democracia»*.

De ese proceso, plagado de irregularidades, como he de tener oportunidad de probarlo a la Cámara, surge con toda claridad que en nuestro ejército todavía se aplican castigos que no conciben con el grado de cultura a que hemos llegado y que la Constitución nacional prohíbe como un homenaje a la civilización.

Ahí está el caso concreto del cabo Valenzuela, quien, después de haber martirizado al conscripto Enríquez, obligándole a que ejecutara 500 flexiones de piernas, le azota en presencia de todos sus compañeros, sin que hasta este momento el ministerio de la guerra haya ordenado se levante el sumario que corresponde, de acuerdo con las leyes militares actualmente en vigencia.

Antes que mi palabra se hiciera sentir en este recinto, un distinguido jefe del ejército argentino en documento público ha afirmado que las clases encargadas de la instrucción de conscriptos en el 6.º regimiento de ingenieros no recurren a los castigos disciplinarios establecidos en el artículo 537 del Código de justicia militar, sino a otros brutales, que la carta fundamental ha abolido; y esta acusación categórica, concreta, no ha sido recogida por el ministro.

Por otra parte, el conscripto Enríquez, en cuyo cuerpo todavía se pueden ver las señales de los azotes que le aplicara Valenzuela, se encuentra en una prisión que constituye un verdadero baldón de ignominia para las instituciones argentinas. Se trata de un calabozo que mide menos de treinta metros de largo por cuatro de ancho, en donde están hacinados cuarenta condenados y procesados por delitos militares, desnudos unos, andrajosos otros, y algunos de los cuales padecen de terribles enfermedades venéreas.

Y no es esto todo. En ese local y al lado de las camas desvencijadas, hay una letrina que constituye un verdadero foco de inmundicia y de infección para todos aquellos infelices que han tenido la desgracia de ser juzgados por leyes bárbaras y anacrónicas.

Los constituyentes argentinos, anticipándose a ese hermoso movimiento de renovación de las ideas en materia de derecho penal, prescriben sabiamente que las cárceles de la Nación han de ser

limpias y sanas, para seguridad y no para castigo de los reos detenidos en ellas; así como que toda medida que a pretexto de precaución conduzca a mortificarlos más allá de lo que aquella exige, hará responsable al juez que la autorice.

Esta disposición es letra muerta en el ejército argentino.

Yo pregunto ahora, señores diputados: ¿hemos sancionado la ley de servicio militar obligatorio para que se veje, para que se escarnezca y se maltrate a los jóvenes argentinos, nuestros hermanos o nuestros hijos, o para que se instruya a los ciudadanos en el manejo de las armas, que deben esgrimirse solamente en defensa de la patria, y jamás para castigar a los soldados?

Pido a la honorable Cámara me acompañe con su voto a solicitar que venga el señor ministro de la guerra a este recinto, a objeto de dar explicaciones e informe: primero, respecto a castigos no autorizados por el Código de justicia militar que se aplican en el regimiento 6.º de ingenieros; y, segundo, respecto del estado de higiene de las prisiones del regimiento 4.º de infantería.

Y solicito también sea votada esta minuta sobre tablas.

—Se vota si se trata sobre tablas, y resulta afirmativa.

—Se vota la minuta, y es aprobada en general y en particular.

## 2

### LICENCIA

SEÑOR DIPUTADO ARTURO M. BAS

Buenos Aires, enero 11 de 1913.

*Al señor presidente de la honorable Cámara de diputados, general Rosendo M. Fraga:*

Por su intermedio solicito de la honorable Cámara el permiso necesario para ausentarse de la Capital durante las restantes sesiones del período extraordinario.

La exigencia ineludible de trasladarme al campo, por motivos de salud de miembros de familia, me impone la necesidad de requerir el permiso referido.

Con tal motivo saludo al señor presidente con la mayor consideración.

*Arturo M. Bas.*

**Sr. Presidente**—Como es de práctica, se tratará sobre tablas.

—Se concede, con goce de dieta la licencia solicitada.

**Sr. Palacios**—Pido que conste mi voto en contra.

**Sr. Presidente**—Se hará constar, señor diputado.

## 3

### JUBILACIÓN

DE EMPLEADOS FERROVIARIOS

**Sr. Presidente**—Corresponde continuar con la discusión del despacho de la comisión de legislación en el proyecto sobre jubilación de empleados ferroviarios.

Se discutía el artículo 5.º cuando la Cámara pasó a cuarto intermedio por falta de quórum.

**Sr. Etcheverry**—Pido la palabra.

En la sesión anterior propuse un agregado al artículo en discusión. Posteriormente, he obtenido algunos datos que me han hecho ver que si se llegara a aceptar mi indicación, posiblemente alguna de las empresas de ferrocarril no entraría a formar el fondo para la caja de jubilaciones.

Como en ningún momento ha sido esa mi mente, retiro una indicación, que quizás fuera perjudicial.

Nada más.

**Sr. Presidente**—Corresponde votar el artículo en la forma despachada por la comisión, con las modificaciones propuestas por el señor ministro de obras públicas y aceptadas por la comisión. El señor secretario va a leerlas.

**Sr. Secretario Zambrano**—En el inciso b) del artículo 5.º suprimir la palabra «anuales», donde dice «las sumas anuales». En el inciso d) del mismo artículo...

**Sr. Atencio**—Pido la palabra.

Yo someto, señor presidente, a la consideración de la Cámara la idea de que se llame al señor ministro de hacienda, que posiblemente estará en antesalas, a fin de que tome parte en la discusión de este artículo.

Se trata de crear un impuesto, y un impuesto a los pasajes de los ferrocarriles. No hemos oído sobre el particular, no hemos oído sobre ninguno de los aspectos financieros de la ley la palabra del señor ministro de hacienda; y me parece que en este caso especial le la creación de un impuesto a los pasajes, impuesto que ya alguna vez se ha intentado crear en alguna parte, y que, si mis recuerdos no me engañan, ha provocado la intervención de la Corte suprema, la que ha declarado que afecta esa materia a la Constitución, convendría que el señor ministro de hacienda estuviera presente e informara a la Cámara sobre su manera de encarar este asunto.

**Sr. Presidente**—No se encuentra en antecala el señor ministro, señor diputado.

**Sr. Atencio**—Entonces, pediría que dejáramos este artículo y continuáramos con los otros, avisando inmediatamente al señor ministro de hacienda, por si desea venir a tomar parte en esta discusión.

**Sr. Padilla (E. E.)**—No, señor presidente. Yo no veo qué tendría que hacer el señor ministro de hacienda en este asunto. Se trata de una contribución a recabar sobre los pasajes ferroviarios. De manera que la relación del asunto respecto del ministerio de hacienda no tendría lugar ni aun respecto a la recaudación misma.

Yo no veo, entonces, por qué el ministro de hacienda vendría a hablar aquí sobre un asunto que le sería verdaderamente extraño, desde el momento que no se le ha llamado ni al seno de la comisión.

**Sr. Atencio**—Pido la palabra.

Yo, señor presidente, posiblemente voy a concluir por desistir de la indicación que acabo de hacer, para no ser nuevamente inculcado de hacer obstruccionismo a otro asunto, que la Cámara tiene que resolver inmediatamente después de éste, haciendo con insistencia observaciones y extendiendo el debate sobre esta cuestión de la jubilación de los ferroviarios.

Pero desde luego me llama la atención, señor presidente, que la discusión de una ley de esta naturaleza, en que se afecta de una manera tan intensa la organización financiera del Estado, en

cuanto se determina la incorporación de recursos fiscales a una nueva caja de pensiones, y en cuanto se crean impuestos, etc., se pueda, no ya seguir tratando en el seno de la Cámara misma, sino que haya sido tratado en el seno de la comisión de legislación, que lo ha proyectado, sin el concurso de la opinión y de las vistas del señor ministro de hacienda.

La observación que acaba de hacer el señor presidente de la comisión de legislación, de que no se le ha llamado tampoco al señor ministro cuando se ha estudiado el proyecto en el seno de la comisión, no prueba de ninguna manera, me parece, que eso sea lo que haya correspondiendo hacer, como no justificaría tampoco, de manera alguna, la ausencia incomprensible del Poder ejecutivo en la discusión de una ley de esta naturaleza. Es sintomático el hecho de que esté vacía la silla del señor ministro de obras públicas, que concurrió casi de una manera incidental a la sesión pasada, quien manifestó que tenía que hacer algunas observaciones en la discusión en particular de esta ley, y que ahora está ausente, precisamente cuando le llega la oportunidad de hacerlo.

Pero aun cuando yo no participo absolutamente de estas ideas, aunque considero que es justificada la ausencia del señor ministro de obras públicas; aun cuando creo que el señor ministro de hacienda debería estar presente para tomar parte en la deliberación; aun cuando he estudiado esta ley y me proponía hacer observaciones en particular a alguno de sus detalles, repito lo que antes decía: que no quiero ser sindicado de estar obstruccionando la sanción de otra ley, o la consideración de otro asunto, dando extensión inusitada al debate sobre este.

Desisto, pues, de la indicación de llamar al ministro de hacienda, y prefiero, señor presidente, que una vez más la Cámara, impresionada por estas cuestiones de circunstancia, deje de hacer en una ley de tanta importancia un estudio detenido y concienzudo, para no dar lugar a que se sospeche de mis intenciones.

**Sr. Padilla (E. E.)**—¿Me permite, señor presidente?...

Para la tranquilidad del señor dipu-

tado, en cuanto al estudio que la Cámara debiera prestar a este asunto, voy a manifestarle que lo relativo al impuesto a los pasajes ha sido estudiado ampliamente por esta Cámara en las sesiones del año anterior, pues fué promovida por la comisión de presupuesto, que lo ha incorporado en uno de los artículos de la ley general, que quedó detenida en el Senado, y ampliamente expuesto en el informe concienzudo que la misma comisión ha presentado a la Cámara. De manera que su eficacia y su acción respecto de la economía del país está ya perfectamente estudiada y conocida por la Cámara.

**Sr. Atencio**—¿Podría decirme el señor diputado si ese estudio se realizó en un proyecto de ley de jubilaciones y pensiones?

**Sr. Padilla (E. E.)**—Lo que le puedo garantizar al señor diputado es que la forma como despachó la comisión es exactamente la misma en que se expidió la comisión de presupuesto.

**Sr. Atencio**—¿Y la aplicación de la suma, señor diputado?...

**Sr. Padilla (E. E.)**—Es evidente que aquella era una ley financiera y esta es una ley especial. El fondo del impuesto es distinto, pero en cuanto a la modalidad y forma es exactamente lo mismo; y me parece que es eso lo que interesaba al señor diputado.

La creación del impuesto y su influencia en la economía general era lo que quería estudiar el señor diputado; y eso ya se ha estudiado y tiene antecedentes muy importantes en el seno de la Cámara.

Ahora, que ese impuesto, en vez de destinarlo a tal objeto se destine a tal otro, es cuestión de criterio y de oportunidad.

**Sr. Gallo**—Pido la palabra.

Por mi parte, quiero agregar que es notorio que este asunto hace días que se está discutiendo; que el señor ministro de hacienda conoce el proyecto, o por lo menos debe conocerlo, y desde que no ha concurrido al debate y se encuentra ausente en este momento, es de suponer que no tiene ninguna observación que hacer, y no le atribuye la importancia fundamental, en el régimen financiero, a que se refiere el señor diputado.

**Sr. Escobar**—Pido la palabra.

Para agregar que tenemos la opinión del Poder ejecutivo al respecto, porque cuando la comisión preparó el proyecto que está a la consideración de la Cámara, fué previamente entregado al señor ministro de obras públicas, quien lo llevó en consulta al señor presidente de la República, y tengo entendido que hubo un acuerdo sobre este asunto, y que en él debe haberse estudiado ampliamente la cuestión.

De manera, pues, que podemos decir que contamos con la opinión del Poder ejecutivo, por intermedio del señor ministro de obras públicas, y que ella es completamente favorable.

**Sr. Atencio**—Pido la palabra.

Debo recordar que el señor ministro de obras públicas, en la exposición incidental que hiciera en la última sesión sobre este particular, ha establecido la diferencia que hay en las distintas atribuciones de los señores ministros, deslizando en este caso, especialmente, lo que se refiere a la parte financiera y que corresponde al señor ministro de hacienda. Esto lo dijo bien claramente el señor ministro de obras públicas; pero, ya que los señores diputados que han hablado anteriormente encuentran que existe más o menos esbozada la opinión del Poder ejecutivo sobre este asunto, manifestada en alguna otra circunstancia, y no deseando prolongar por más tiempo este debate, doy por terminada mi observación.

**Sr. Presidente**—Se va a votar.

**Sr. Pastor**—Un momento, señor presidente.

Desearía que la comisión me informara qué razones ha tenido para no determinar de una manera precisa la porción con que deben contribuir las empresas a formar el fondo de las pensiones y jubilaciones. Noto una diferencia, es decir, que por un lado se exige a los empleados públicos que concurran con el 5 por ciento de su sueldo, y, por otro, el Estado concurre con otra porción determinada, a cuyo efecto se crea el impuesto a los pasajes.

Pero se dice en el artículo en discusión, en su inciso d), que en cuanto a la porción con que deben concurrir las empresas, ésta se determinará por un

acuerdo entre el Poder ejecutivo y las mismas empresas.

Si mal no he entendido, el diputado por Buenos Aires, señor Etcheverry, ha retirado su moción que, en mi sentir, era muy oportuna, fundándose en que hay empresas que no pueden concurrir a formar este fondo. ¿No es así, señor diputado?

**Sr. Etcheverry**—Sí, señor diputado, pero creo que ese artículo ya está sancionado.

**Sr. Pastor**—No, señor diputado.

Yo deseaba conocer si por sus informes ha llegado efectivamente a saber que hay empresas que creen no estar obligadas a concurrir a formar el fondo de jubilaciones y pensiones.

**Sr. Etcheverry**—Creo que es posible, porque algunas empresas ya han excedido el 60 por ciento con los gastos de explotación.

**Sr. Pastor**—Si esto fuera así, señor presidente, va a ser mayor la razón que tengo para solicitar los datos de la comisión.

¿Cuáles son los motivos que la comisión ha tenido en vista para no decir en su proyecto: las empresas concurrirán con el tanto por ciento necesario para formar el fondo de jubilaciones y de pensiones?

La segunda pregunta es ésta: ¿a cuánto asciende el fondo actual de pensiones y jubilaciones que debe existir en las cajas de las empresas, en virtud del decreto reglamentario de 30 de abril de 1910, aceptado por las empresas, cuando se acogieron a la ley de concesión de ferrocarriles, número 5315?

Porque entiendo, señor presidente, que ese fondo de pensiones es importantísimo, y porque también tendríamos que considerar en esta ley las condiciones en que se encuentran los pensionados actualmente por las empresas pues en virtud de esas disposiciones, aceptadas por éstas, hay una cantidad de empleados pensionados actualmente con el 50 por ciento. Y entonces, para definir esta situación, y para saber si está en la facultad de esta Cámara imponer a las empresas, desde luego, de una manera categórica con cuánto deben concurrir al fondo de pensiones y jubilaciones, yo necesito estos datos de la comisión.

y espero de su amabilidad quiera dárme los.

**Sr. Gallo**—Pido la palabra.

La comisión no ha indicado el cuantitativo de la contribución de las empresas para la formación de este fondo porque ha entendido que en esta materia debía dejar cierta latitud al Poder ejecutivo, a los efectos de la celebración de los convenios que el mismo artículo prevé con las empresas ferroviarias, teniendo en cuenta la distinta capacidad económica y la diferente situación en que esas empresas se encuentran.

Ha entendido, sin embargo, que debía fijar un límite, y es por eso que en el inciso d) ha establecido que esa contribución que el Poder ejecutivo establecerá, en su forma, por convenio con las empresas ferroviarias, en ningún caso será inferior al monto de la contribución de los empleados de las respectivas empresas.

Hay, pues, un límite mínimo, que nos ha parecido justo, porque hemos considerado que no sería equitativo que las empresas contribuyeran en ningún caso con una suma inferior a la reclamada a sus respectivos empleados.

El segundo dato que solicita el señor diputado, me parece que se refiere al monto a que asciende el fondo de pensiones que las empresas deben tener formados, de acuerdo con un decreto reglamentario.

La comisión no tiene ese dato. Sabe que hay algunas empresas que tienen fondos de pensiones afectados a distintos servicios o fines, que sirven para acordar subsidios, en unos casos, a los empleados; en otros, para anticiparles préstamos; en otros, para facilitarles la construcción de edificios a largos plazos. Y es teniendo en cuenta esta diversa aplicación o afectación que esos fondos tienen, que la comisión ha entendido que no podía disponer de ellos para fijar su incorporación al fondo de la caja, porque eso quizá habría traído los trastornos que el señor diputado quiere evitar.

No sé si le habré satisfecho con estas explicaciones, que son las que puedo suministrar al señor diputado.

**Sr. Pastor**—Lamento, señor presidente, que no me satisfagan, y las razones que tengo para ello son muy claras.

No puede satisfacerme el argumento de que para establecer el tanto por ciento, es conveniente dejarle al Poder ejecutivo cierta latitud para que pueda medir la capacidad de las empresas. Es sabido que se va a establecer el concurso de cada empresa en proporción al número de empleados y al sueldo que les pagan. Siendo esto así, no hay que medir la capacidad de las empresas, porque la proporcionalidad misma la va a establecer.

Pero es otra la razón que tengo, señor presidente, para no aceptarlo. Por el artículo en discusión se les reconoce a las empresas, implícitamente, un privilegio; se las coloca en una situación más ventajosa que al gobierno mismo, y se les reconoce superioridad en perjuicio de los empleados, a quienes va a favorecer esta ley. Mientras a los empleados les decimos: deben ustedes dejar el cinco por ciento de su sueldo, a las empresas vamos a dejarlas que disentan con el Poder ejecutivo si les conviene o no cumplir con el deber ineludible que tienen de asegurarles una pensión a sus buenos servidores.

**Sr. Padilla (E. E.)**—Pero en el proyecto se les señala un *mínimum*.

**Sr. Pastor**—Ya voy a referirme a ese *mínimum*. En cuanto a éste, es verdad que se establece que no podrá ser menor que la cuota de contribución de los empleados, eso no quiere decir que quede establecida, como corresponde hacerlo en esta ley, la proporción en que deben concurrir las empresas.

Hubiera sido verdaderamente injusto exigir que fuera menor.

**Sr. Padilla (E. E.)**—¿Y entonces?...

**Sr. Pastor**—Pero no es eso, señor. Todas las leyes referentes a pensiones y jubilaciones tienen una norma más cierta. Han llegado a hacer que el empleado concurre con el descuento de sus sueldos por la tercera parte; que el Estado, como poder interesado en proteger la persona del empleado, concurre con otra tercera parte, y que el resto corresponda a las empresas, beneficiadas con estas leyes, porque no hay nada más provechoso para ellas, desde el momento que conjura las huelgas y el malestar dentro de su mecanismo orgánico, y son, por consiguiente, las que en primer término deben concurrir, aun en más alto grado,

si fuera posible, que el Estado y los empleados.

Nosotros no podemos incurrir en la cobardía de no decir en esta ley: las empresas contribuirán con tanto, categóricamente...

**Sr. Padilla (E. E.)**—Y ¿cuánto propone el señor diputado?

**Sr. Pastor**—Perdone el distinguido señor presidente de la comisión; va a tener tiempo de hacerme todas las observaciones que crea convenientes.

Ya no es posible invocar el argumento que hizo, me parece, el señor diputado por Santa Fe, doctor Gómez, observando que las leyes-contratos podrían originar alguna exigencia de parte de las empresas contra los poderes públicos, para requerirles con esta ley lo que el contrato de concesión no establece.

Es sabido que en esta clase de contratos están reservadas todas esas condiciones especiales que se refieren a las personas que el poder público debe proteger, porque los derechos de estas no ha podido concederlos a las empresas, y menos el derecho de obrar éstas discrecionalmente sobre el porvenir de esas personas, desde el momento que es al Estado a quien incumbe garantizar la existencia, la conservación y el bienestar de ellas, tanto en la primera edad como en la última de su vida.

Desde ese momento, las empresas están obligadas a concurrir a asegurar la existencia y bienestar de sus empleados, y se les puede imponer en esta ley la proporción en que deben hacerlo, sin que les sea permitido excusarse en el silencio, al respecto, de la ley en su concesión. En consecuencia ese artículo debe decir que concurrirán con la tercera parte de lo que sea necesario para formar el fondo de pensiones y jubilaciones de sus empleados.

No hay necesidad de dejar esta facultad discrecional al Poder ejecutivo, por una razón obvia. La ley 5315 ha establecido implícitamente de antemano, en sus artículos 8.º y 9.º, esta obligación de las empresas; y el decreto reclamatorio lo hace de una manera categórica en sus artículos 7.º y 8.º Y para que se vea que es así, me permito leer el inciso 4.º del artículo 7.º, que dice: «Entre los gastos de explotación que se computan, o sea el 60 por ciento,

que se reconoce como gastos de explotación, están comprendidas las pensiones y los fondos de beneficencia para el personal.» Y el artículo 8.º, computando los coeficientes de gastos que debe tener en cuenta el Poder ejecutivo, dice: «Para el importe correspondiente al fondo de pensiones y beneficencia para el personal de las empresas.»

Desde luego, señor presidente, no me puede satisfacer la explicación dada por el señor diputado Gallo, miembro de la comisión, porque, en mi sentir, debemos de antemano resolver este punto categóricamente, como lo han hecho todas las naciones que han dictado leyes de este género, siendo casi uniforme la legislación que establece que las empresas concurrirán con la tercera parte a formar el fondo de pensiones y jubilaciones de sus empleados.

Yo propondré, señor presidente, esa modificación para el caso de que no sea sancionado el artículo en la forma propuesta por la comisión.

Así dejo contestada la pregunta que me hizo al respecto el señor presidente de la comisión.

**Sr. Padilla (E. E.)**—Es que no veo en las observaciones del señor diputado nada fundamental contra el despacho, porque, en realidad, el señor diputado no presenta una proposición concreta en substitución del artículo que propone la comisión...

**Sr. Pastor**—Tan concreta es, que donde la comisión deja al Poder ejecutivo la facultad de fijar con las empresas el cuántum con que han de concurrir a la formación del fondo, nosotros vamos a decir: «las empresas concurrirán con la tercera parte del fondo».

**Sr. Padilla (E. E.)**—Pero, señor presidente, el proyecto de ley establece un minimum; de manera que no deja librado al arbitrio del Poder ejecutivo ni de las empresas fijar el monto, sino que da una regla fija para que, con arreglo a la distinta situación de las empresas, como lo ha expresado el señor diputado por la Capital, el Poder ejecutivo pueda convenir con ellas una contribución, que nunca será inequitativa ni arbitraria, porque ya el Congreso fija un minimum, igual a la contribución de los obreros.

No habría, pues, una razón de peso

para alterar la situación creada, ni mucho menos para establecer que crea una situación de injusticia, ni que el Congreso deja de exigir a las empresas lo que les debe exigir, es una situación que puede dejarse librada a la acción del Poder ejecutivo, con todos los medios que a su mano tiene; y al Congreso le importa dejar establecido que la contribución no va a ser inferior a la de los obreros, con lo que queda garantido el derecho que más nos interesa guardar.

Por estas razones, señor presidente, la comisión mantiene su despacho.

**Sr. Pastor**—Pido la palabra.

Creo que el señor presidente de la comisión no se ha dado cuenta de que mi observación es algo más que fundamental, desde el momento que desaparece ese procedimiento que él establece facultando al Poder ejecutivo para fijar de acuerdo con las empresas y de una manera directa, su contribución.

Mi proposición es que desde ya la ley establezca que sea la tercera parte con lo que deben concurrir. Eso es más práctico, es más legislativo, lleva más poder moral, para los fines que se persiguen con esta ley; y es equitativo y justo, puesto que establecemos una tercera parte para los empleados, una tercera parte para el poder público y una tercera parte para las empresas.

**Sr. Varela**—¿Si no puede ser menos de una tercera parte, señor diputado! Ya está establecido.

**Sr. Pastor**—Puede ser menos, desde el momento que el Poder ejecutivo lo va a graduar con arreglo a la capacidad de las empresas, según acaba de informar el señor diputado Gallo.

Puede ser que una empresa concurre con menos de la tercera parte, según ese criterio.

**Sr. Padilla (E. E.)**—¿Y si no necesitara más el fondo, con los recursos creados?

**Sr. Pastor**—Necesitará más, téngalo por seguro el señor diputado. Este proyecto representa más de veinticinco y de treinta millones de pesos. No se equivoque.

**Sr. Carlés**—¿Me permite, señor presidente?



¿Quiere tener la bondad de escribir, señor secretario, lo que voy a dictarle?

Y ruego a la comisión que atienda el dictado, a fin de ponernos de acuerdo en la forma y en el fondo. Creo que lo vamos a conseguir. Lo que indicaré debe ir después del inciso *d*) pasando a ser, por lo tanto, inciso *e*) del artículo que está en discusión: «Para el cumplimiento de esta ley, el Poder ejecutivo tratará con las empresas de los ferrocarriles particulares y los de las jurisdicciones provinciales el traspaso a la caja del fondo que hayan acumulado las cajas de jubilaciones y retiros del personal de dichas empresas con el mismo objeto determinado en la presente ley».

Recordaré que en la discusión en general de este proyecto he leído a la Cámara las partidas que figuran en los balances públicos de las empresas ferroviarias correspondientes al ejercicio vencido el 30 de junio próximo pasado, de cuyas partidas resulta que valores, varias veces millonarios, existen en oro contante y sonante en las cajas de las empresas, pertenecientes al fondo que tiene el mismo objeto y destino de esta ley.

Hice presente también lo que había pasado cuando se creó la caja nacional a la que no se pudo en aquel entonces proveer en forma tan espléndida como ahora me propongo hacer con la caja creada en el despacho que se discute. En aquella circunstancia, el Congreso se conformó con autorizar la emisión de un bono de diez millones de pesos, cuyo servicio de seis por ciento sería hecho por el gobierno de la Nación, mientras que el recurso que ahora yo ofrezco será de esa misma suma, pero en libras esterlinas, y que constituirá el mejor seguro para el futuro financiero del amparo jubilatorio de los empleados ferroviarios que he buscado cimentar con mi gestión parlamentaria. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

**Sr. Gallo**—Pido la palabra.

En la forma autoritativa en que lo propone el señor diputado, la comisión no tiene inconveniente en aceptar el agregado.

Digo en la forma autoritativa, porque la subcomisión de legislación, en reuniones que tuvo con los presidentes de directorios y gerentes de los ferrocarriles, recogió de ellos esta manifes-

tación: que una parte, por lo menos, de ese fondo, estaba afectada a compromisos anteriores de subsidios y pensiones a empleados ya jubilados, y alguna otra parte a la construcción de edificios económicos y anticipos de préstamos; que, por esa razón, no podían disponer de aquél íntegramente para la formación de estas cajas.

Pero, sin embargo, repito que en la forma autoritativa que se propone, dándole facultad al Poder ejecutivo para que gestione el traspaso, la comisión no tiene inconveniente en aceptar el agregado.

**Sr. Etcheverry**—¿Queda subsistente el inciso *d*) del artículo 5.º?

**Sr. Gallo**—Queda subsistente.

**Sr. Justo**—Pido la palabra.

La ley que se proyecta, señor presidente, no se refiere al seguro de los obreros ferroviarios. ¿Cómo se va a traspasar los fondos de seguro que hayan sido creados por las empresas con ese objeto, a fondos que responden a destinos diferentes? Sería dejar a las empresas sin los recursos necesarios para atender a aquel fin, no menos importante que el que en estos momentos nos ocupa.

Convendría, entonces, suprimir la palabra «seguros» en el agregado que ha propuesto el señor diputado.

**Sr. Carlés**—El caso que yo indico es diferente, no comprende al seguro.

El señor diputado habrá tenido oportunidad al estudiar y ocuparse del caso especial a que me he referido, de encontrar en los balances publicados por las empresas tres partidas diferentes: una, para facilitar la construcción de casas de empleados; otra, para la asistencia médica; y una tercera, relacionada con el fondo de pensiones.

**Sr. Justo**—¿Entonces no hay para qué hablar de seguros?

**Sr. Carlés**—La redacción propuesta es la siguiente: ... «el traspaso a la caja nuevamente creada del fondo que hayan acumulado las cajas de jubilaciones y retiros del personal de dichas empresas, con el mismo objeto determinado en la presente ley».

—Mientras se llama a los señores diputados para formar quórum di-  
co el

**Sr. Del Barco**—Pido la palabra.

Desearía saber si hay quórum en la casa.

**Sr. Presidente**—Lo hay en la casa.

**Sr. Del Barco**—Hago indicación para que se autorice a la presidencia a mantener el número hasta las ocho.

—Apoyado.

—Después de unos momentos de espera para votar, dice el

**Sr. Varela**—Yo creo que si el señor diputado del Barco retira su moción, tendremos quórum en seguida.

**Sr. Olmedo**—Yo pediría al señor diputado por Córdoba que retirara la moción que acaba de formular.

**Sr. Conforti**—Apoyo el pedido del señor diputado Olmedo, porque la moción del señor diputado por Córdoba importa un castigo para los que concurrimos, y lo que debemos hacer es buscar el medio de compeler a los que no asisten.

**Sr. Olmedo**—Es muy justo que los que venimos siempre tengamos siquiera esta benevolencia de la Cámara: que no se nos obligue a estar cuatro o cinco horas, en una tarea que se hace pesada, por las condiciones especiales de la atmósfera.

**Sr. Del Barco**—El país nos lo ha de agradecer.

**Sr. Olmedo**—¡Si somos siempre los mismos, y vamos a ser nosotros mismos los castigados!

**Sr. Presidente**—¿Retira su moción el señor diputado por Córdoba?

**Sr. Del Barco**—No, señor; que se vote.

**Sr. Presidente**—No se puede votar. Hay 62 señores diputados en la casa...

**Sr. Avellaneda**—¿Y cuántos hay en el recinto?

**Sr. Presidente**—Cincuenta y ocho.

**Sr. Varela**—Es posible que retirando su indicación el señor diputado del Barco vengán al recinto.

**Sr. Del Barco**—Bueno: la retiro, para que no tengan miedo.

—Después de unos momentos de espera, entran al recinto varios señores diputados.

**Sr. Presidente**—Se va a votar el artículo 5.º del despacho de la comisión, con las modificaciones propuestas por el señor ministro de obras públicas, aceptadas por la comisión, y el agregado propuesto por el señor diputado Carlés, aceptado también por la comisión.

**Sr. Atencio**—Sírvasse leer el señor secretario.

**Sr. Secretario Zambrano**—«Artículo 5.º—El capital de la caja será formado por contribuciones del Estado, de las empresas y de los empleados, a saber:

- «a) El producido del impuesto a los pasajes que por esta ley se crean;
- «b) Las sumas (el despacho de la comisión dice *anuales*) percibidas por las empresas...

**Sr. Atencio**—Perdóneme; me parece, señor presidente, que el señor ministro de obras públicas intentaba que la reforma del inciso fuera más amplia, porque si se dijera en esta forma: «Las sumas percibidas»...

**Sr. Escobar**—«Y a percibir».

**Sr. Anchorena**—Eso es: «y a percibir».

**Sr. Secretario Zambrano**—«b) Las sumas percibidas y a percibir por las empresas y no reclamadas por el público, comprendidas bajo la denominación de «lo cobrado de más».

«c) El descuento del cinco por ciento efectuado sobre los sueldos fijos de los empleados y obreros; la retención de la mitad del primer sueldo mensual de los mismos que se hará efectiva en 24 mensualidades, y el importe por una vez de todo aumento mensual ulterior. Los empleados y obreros actuales deberán entregar en las primeras 24 mensualidades la mitad de su primer sueldo;

«d) La forma de contribución de las empresas y de los ferrocarriles del Estado será convenida entre ellas y el Poder ejecutivo, sin que en ningún caso pueda resultar inferior a la cantidad aportada por los empleados y obreros de sus respectivas dependencias;

«e) (Inciso nuevo propuesto por el señor diputado Carlés). Para el

cumplimiento de esta ley el Poder ejecutivo tratará con las empresas de ferrocarriles particulares y de la jurisdicción provincial el traspaso a la caja de los fondos que hayan acumulado las cajas de jubilaciones y retiros del personal de dichas empresas con el mismo objeto determinado por la presente ley».

**Sr. Presidente**—Se va a votar.

—Se vota el artículo, y es aprobado con las modificaciones y agregados indicados.

—En discusión el artículo 6.º.

**Sr. Gómez (C. F.)**—Pido la palabra.

Para proponer a la comisión la supresión de la segunda parte del artículo, es decir, la que establece que el descuento de cinco por ciento no se hará sobre una suma mayor de 1.000 pesos.

La primera parte del artículo es sumamente previsor, porque evita el espectáculo de esas jubilaciones enormes, que no se pueden pagar. Respecto a la segunda parte, no he encontrado en legislación francesa, ni en otras que he consultado, absolutamente nada semejante; pero es completamente justo que el descuento se deba hacer sobre el sueldo de todos los empleados, cualquiera que sea el monto del sueldo. Por esta razón: porque el cinco por ciento con que concurre un empleado, está muy lejos de alcanzar a pagar la jubilación, cualquiera que ella sea, y mucho menos una jubilación de mil pesos. He consultado a una compañía de seguros sobre cuánto tendría que pagar un empleado de ferrocarriles para conseguir una jubilación de mil pesos, que durara 16 años, por ejemplo, y que, a su muerte, tuviera el derecho de legar a la familia o a los herederos una pensión de quinientos pesos, que durara quince años, sobre la base de que dicho empleado tuviera ahora 40 años y contribuyera durante quince a formar el fondo de la compañía que debiera servir el seguro, y se me ha contestado que para servir una jubilación y pensión en la forma enunciada, ese empleado debería pagar 597 pesos mensuales. Entretanto, la comisión quiere que sólo contribuya

con el cinco por ciento sobre mil pesos, es decir, con cincuenta pesos; de manera que yo entiendo que es conveniente para el empleado y conveniente para los propósitos de la ley que el descuento se haga sobre cualquier sueldo.

Ahora, tengo que recordar a la Cámara que la ley francesa, que ya tiene sesenta años de vida, desde el año 53 hasta ahora, establece un máximo de jubilación para los embajadores, de doce mil francos por año—y los embajadores son los que tienen los sueldos más crecidos del presupuesto de Francia—y que los ministros de la corte de casación francesa no pueden recibir jubilación mayor de seis mil francos, y su sueldo mensual es muy superior a mil francos. Sin embargo, el cinco por ciento de descuento se efectúa sobre la totalidad del sueldo, y no sobre una parte del de los embajadores o del de los miembros de la corte de casación.

De manera que es conveniente que se suprima la segunda parte del artículo.

Yo lamento que no esté presente el señor miembro informante de la comisión, porque ya lo había advertido que objetaría esta disposición.

**Sr. Padilla (M. M.)**—Pido la palabra.

Yo quisiera preguntar a la comisión cuál va a ser la situación de los actuales empleados de los ferrocarriles del Estado que gozan de un sueldo mayor de mil pesos, porque por el artículo tercero del proyecto en discusión dichos empleados deberán incorporarse a esta ley y transferirse al fondo creado por él las cuotas que ya les hubieran sido descontadas.

Existen empleados, en condiciones de jubilación seguramente, algunos de los cuales gozan de sueldos mayores de mil pesos, los que, en virtud de esta ley, vendrían a ser perjudicados, porque ella fija como sueldo máximo el de mil pesos.

Si es esta la situación que crea el proyecto, yo le pediría a la comisión que acepte una excepción, con un agregado que signifique no perjudicar a los que gozan de esos sueldos mayores.

**Sr. Gallo**—Pido la palabra.

La comisión lamenta mucho no poder aceptar la indicación formulada

cumplimiento de esta ley el Poder ejecutivo tratará con las empresas de ferrocarriles particulares y de la jurisdicción provincial el traspaso a la caja de los fondos que hayan acumulado las cajas de jubilaciones y retiros del personal de dichas empresas con el mismo objeto determinado por la presente ley».

**Sr. Presidente**—Se va a votar.

—Se vota el artículo, y es aprobado con las modificaciones y agregados indicados.

—En discusión el artículo 6.º.

**Sr. Gómez (C. F.)**—Pido la palabra.

Para proponer a la comisión la supresión de la segunda parte del artículo, es decir, la que establece que el descuento de cinco por ciento no se hará sobre una suma mayor de 1.000 pesos.

La primera parte del artículo es sumamente previsor, porque evita el espectáculo de esas jubilaciones enormes, que no se pueden pagar. Respecto a la segunda parte, no he encontrado en la legislación francesa, ni en otras que he consultado, absolutamente nada semejante; pero es completamente justo que el descuento se deba hacer sobre el sueldo de todos los empleados, cualquiera que sea el monto del sueldo. Por esta razón: porque el cinco por ciento con que concurre un empleado, está muy lejos de alcanzar a pagar la jubilación, cualquiera que ella sea, y mucho menos una jubilación de mil pesos. He consultado a una compañía de seguros sobre cuánto tendría que pagar un empleado de ferrocarriles para conseguir una jubilación de mil pesos, que durara 16 años, por ejemplo, y que, a su muerte, tuviera el derecho de legar a la familia o a los herederos una pensión de quinientos pesos, que durara quince años, sobre la base de que dicho empleado tuviera ahora 40 años y contribuyera durante quince a formar el fondo de la compañía que debiera servir el seguro, y se me ha contestado que para servir una jubilación y pensión en la forma enunciada, ese empleado debería pagar 597 pesos mensuales. Entretanto, la comisión quiere que sólo contribuya

con el cinco por ciento sobre mil pesos, es decir, con cincuenta pesos; de manera que yo entiendo que es conveniente para el empleado y conveniente para los propósitos de la ley que el descuento se haga sobre cualquier sueldo.

Ahora, tengo que recordar a la Cámara que la ley francesa, que ya tiene sesenta años de vida, desde el año 53 hasta ahora, establece un máximo de jubilación para los embajadores, de doce mil francos por año—y los embajadores son los que tienen los sueldos más crecidos del presupuesto de Francia—y que los ministros de la corte de casación francesa no pueden recibir jubilación mayor de seis mil francos, y su sueldo mensual es muy superior a mil francos. Sin embargo, el cinco por ciento de descuento se efectúa sobre la totalidad del sueldo, y no sobre una parte del de los embajadores o del de los miembros de la corte de casación.

De manera que es conveniente que se suprima la segunda parte del artículo.

Yo lamento que no esté presente el señor miembro informante de la comisión, porque ya lo había advertido que objetaría esta disposición.

**Sr. Padilla (M. M.)**—Pido la palabra.

Yo quisiera preguntar a la comisión cuál va a ser la situación de los actuales empleados de los ferrocarriles del Estado que gozan de un sueldo mayor de mil pesos, porque por el artículo tercero del proyecto en discusión dichos empleados deberán incorporarse a esta ley y transferirse al fondo creado por él las cuotas que ya les hubieran sido descontadas.

Existen empleados, en condiciones de jubilación seguramente, algunos de los cuales gozan de sueldos mayores de mil pesos, los que, en virtud de esta ley, vendrían a ser perjudicados, porque ella fija como sueldo máximo el de mil pesos.

Si es esta la situación que crea el proyecto, yo le pediría a la comisión que acepte una excepción, con un agregado que signifique no perjudicar a los que gozan de esos sueldos mayores.

**Sr. Gallo**—Pido la palabra.

La comisión lamenta mucho no poder aceptar la indicación formulada

por el señor diputado por Santa Fe; y, por mi parte, siento no haber conocido con anticipación que la había formulado al señor diputado Bas, miembro informante, para haber podido robustecer las razones que en este momento adelanto.

La comisión ha informado su criterio en el concepto de que debe haber una discreta proporcionalidad entre el aporte que se exija al empleado para la formación de la caja y la suma que en concepto de jubilación o de pensión ha de serle acordada. Con ese concepto ha creído que, no pudiendo, o no siendo conveniente autorizar jubilaciones de tres mil pesos, por ejemplo, no sería tampoco equitativo exigir de los empleados que gozan de esos sueldos un aporte mensual de ciento cincuenta pesos, y no acordarle jubilación o pensión a su familia sino por una suma de mil o de quinientos pesos.

Es con ese criterio de equidad, y creyendo establecer la proporcionalidad entre el aporte y la pensión, que ha despatchado la comisión este proyecto, en la forma que se ha dado cuenta.

Con respecto a la pregunta que ha formulado el señor diputado por Tucumán, debo manifestar a la honorable Cámara que la comisión, haciéndose cargo de la observación formulada por el señor ministro de obras públicas en la sesión anterior, y encontrándola justa, está dispuesta a aceptar esta excepción, que deja a salvo la situación de los empleados actuales de los ferrocarriles nacionales, que tienen, por la ley vigente, adquirido, en cierto modo, el derecho a una jubilación mayor, por que han estado contribuyendo con un aporte proporcionado. Por consiguiente, deja sometidos a esos empleados a la vigencia de la ley nacional de pensiones y de jubilaciones.

De manera, pues, que la comisión aceptaría esta idea.

—Después de unos momentos de espera para obtener quórum en el recinto dice el

**Sr. Presidente**—Hago notar a la honorable Cámara que no hay quórum en la casa: sólo hay 58 señores diputados.

**Sr. Padilla (E. E.)**—Podríamos esperar en el recinto, y, entretanto, invitar a los señores diputados que se encuentran ausentes.

—Apoyado.

**Sr. Atencio**—Mientras tanto, se podría continuar la discusión.

**Sr. Presidente**—Hay que votar el artículo 5.º

**Sr. Padilla (M. M.)**—Podríamos seguir discutiendo los demás artículos, dejando la votación para cuando haya quórum.

**Sr. Presidente**—Pasaremos a cuarto intermedio.

**Sr. Conforti**—Comprometiéndonos a no retirarnos los que estamos presentes.

**Sr. Presidente**—El compromiso es tácito, señor diputado.

**Sr. Del Barco**—Yo creo que se debe invitar a todos los señores diputados que figuran en el «Diario de sesiones», como ausentes con aviso, lo que quiere decir que no tienen licencia, a fin de que concurren a la sesión.

**Sr. Presidente**—Sí, señor diputado: se les va a pasar invitación, por teléfono y personalmente.

Invito a la Cámara a pasar a cuarto intermedio.

—Pasa la Cámara a cuarto intermedio.

—Vueltos a sus asientos los señores diputados, dice el

**Sr. Presidente**—Continúa la sesión.

Se va a votar el artículo 6.º del despacho de la comisión.

**Sr. Gómez (C. F.)**—Pido que se vote por partes.

—Se vota en la forma indicada por el señor diputado por Santa Fe, y resulta afirmativa.

**Sr. Anchorena**—Me parece que sería el caso de aplicar el procedimiento usual de que artículo que no sea observado se dé por aprobado.

**Sr. Presidente**—Ya se había resuelto eso ayer, pero no había llegado el caso de aplicarlo.

**Sr. Secretario Zambrano**—Ahora viene el agregado propuesto por el señor

diputado por Tucumán, doctor Padilla: «Se exceptúan los actuales empleados de ferrocarriles del Estado que tengan derecho a una jubilación mayor, de acuerdo con las leyes vigentes, los que podrán continuar regidos por las mismas, computándose sólo los servicios nacionales».

**Sr. Gómez (C. F.)**—Yo me opongo a la aprobación de este agregado, en razón de que aquí no se trata de derechos adquiridos, sino, simplemente, de expectativa, y el Congreso tiene facultad de modificar la ley de jubilaciones en cualquier momento y de fijar un máximo de jubilación, como también disminuir la cuota para la misma.

**Sr. Padilla (M. M.)**—Yo he propuesto esta modificación porque creo que ese artículo, en la forma redactada, importa crear una situación de desigualdad, que debe hacerse desaparecer.

Hoy, esos empleados de los ferrocarriles del Estado están en las mismas condiciones de los demás empleados públicos, regidos por la ley general.

Resulta de esta excepción que sólo podrá aplicarse la ley general cuando no haya sueldos mayores de mil pesos en el caso de los actuales empleados. Y, entonces, se daría esta situación: mientras el resto del personal de administración puede jubilarse con una asignación mayor de mil pesos, estos empleados, que son de reparticiones nacionales también, no podrían hacerlo.

Creo que este criterio determina una situación de desigualdad. Y, entonces, pediría que se vote en forma de que esos empleados puedan continuar con su aporte a la caja de jubilaciones, salvo el caso de que deseen incorporarse a los beneficios de esta ley.

**Sr. Presidente**—¿Acepta la comisión esta enmienda?

**Sr. Gallo**—La comisión no acepta, señor presidente, porque en esa forma general se alteraría completamente el sistema de la ley, presentando la perspectiva indefinida para el futuro de que todos los empleados de los ferrocarriles del Estado puedan acogerse a los beneficios de esta ley, a medida que les suban el sueldo y lleguen a la escala establecida.

**Sr. Gómez (C. F.)**—Si me permite el señor miembro de la comisión, eso importaría la reconsideración del artículo

segundo de la ley, que ya ha establecido que los ha incorporado.

**Sr. Padilla (M. M.)**—Pero se trata de una excepción.

**Sr. Gómez (C. F.)**—No importa. Porque el artículo 2.º declara comprendidos en esta ley a los empleados permanentes de los ferrocarriles del Estado. Ya está resuelto eso.

**Sr. Presidente**—Se va a votar el agregado.

**Sr. Atencio**—¿Cómo está redactado el artículo?

**Sr. Secretario Zambrano**—(*Leyendo*) «Se exceptúan los actuales empleados de los ferrocarriles del Estado que tengan una jubilación mayor, de acuerdo con las leyes vigentes, los que podrán continuar regidos por las mismas, computándose sólo los servicios nacionales.»

**Sr. Atencio**—¿La comisión niega su auspicio a esto?

**Sr. Gallo**—No, señor; acepta.

**Sr. Presidente**—Se votará el agregado.

—Se vota y resulta negativa.

**Sr. Padilla (M. M.)**—Que se rectifique la votación.

—Rectificada, da igual resultado, por 23 votos, votando 64 señores diputados.

—En discusión el artículo 7.º

**Sr. Secretario Zambrano**—La comisión propone la substitución de este artículo por el siguiente: «El impuesto a los pasajes, a regir el 1.º de enero de 1913...»

**Sr. Gallo**—Desde la promulgación de la presente ley.

**Sr. Atencio**—No es posible, señor diputado, que el artículo se redacte en esa forma, porque las empresas de ferrocarriles no podrían organizar sus servicios si desde el día de la promulgación de la ley hubieran de atender el impuesto. Hay que fijar una fecha.

**Sr. Escobar**—Podría decirse: «A los noventa días de la promulgación de la presente ley».

**Sr. Etcheverry**—¿Y por qué no dentro de los noventa días?

**Sr. Gómez (C. F.)**—Es mejor.

**Sr. Secretario Zambrano** — ...«se crea en la siguiente forma: Los pasajes internos de primera clase, sean ordinarios o de abono, quedan gravados con un derecho fijo de cinco centavos y con el 4 por ciento del importe de cada pasaje. A los efectos de la aplicación del impuesto, la última cifra en centavos del valor del pasaje se computará como de tres; las iguales o mayores de esta cifra hasta ocho se computarán como cinco; y las iguales o mayores de ocho, como diez. Estos derechos serán percibidos por las empresas de ferrocarriles al cobrar el valor de los boletos que expidan».

**Sr. Gallo**—La comisión ha formulado una modificación al impuesto para facilitar su percepción proyectando lo que se llama el «redondeo», en la forma en que ha dado cuenta el señor secretario porque no es posible percibir el impuesto en fracciones de dos, de siete, o de nueve centavos. Entonces estas cifras se redondean en cinco o en diez. La modificación responde, repito, a facilitar la percepción y el control del impuesto.

**Sr. Bercetche**—Pido la palabra.

Me parece algo exagerada la proposición que establece la comisión, del 4 por ciento sobre los pasajes mayores de dos pesos, porque resultará una contribución injusta para los viajeros que tengan que trasladarse a puntos alejados de la ciudad de Buenos Aires tomando un boleto de veinte, treinta o cuarenta pesos. Si esto rigiera, ellos serían los que vendrían a pagar la mayor parte a la caja de jubilaciones de los empleados.

Me parece que sería más conveniente establecer un impuesto fijo, de cinco centavos, por ejemplo, para todos los pasajes que pasaran de un peso, sin fijar porcentaje de ninguna clase. Porque el que tenga que pagar un pasaje de cincuenta pesos, resulta que ya de por sí aporta dos pesos para el fondo de jubilaciones, y todos los que están viajando con un pasaje de menos de dos pesos no contribuyen con más que cinco centavos.

De manera que lo justo sería que los pasajes que pasaran de un peso pagaran un impuesto uniforme, ya fuera de cinco o de diez centavos.

**Sr. Etcheverry**—Pido la palabra.

Precisamente para hacer la misma observación que acaba de formular el señor diputado que deja la palabra.

La comisión, en un principio había proyectado un impuesto fijo de diez centavos a cada boleto de primera cuyo costo fuera superior a dos pesos, y después se agregó el dos por ciento sobre el valor de los mismos.

Sin duda alguna, se ha apercibido la comisión de lo engorroso que iba a ser la percepción de un impuesto en estas condiciones.

**Sr. Padilla (E. E.)**—Se nos ha informado que iba a ser muy complicado.

**Sr. Etcheverry**—Yo creo que la modificación que se introduce obliga a pensar más detenidamente el pronunciamiento que debe darse.

La disminución de la cuota o impuesto fijo sobre el boleto a cinco centavos y el aumento a cuatro por ciento, puede ser que lleve a cantidades que no sean las necesarias o indispensables para contribuir al fondo en la proporción que debe hacerlo el Estado. Creo que ello ha de tener más inconveniente todavía que con la fijación del dos por ciento, y me parece que no se interpreta bien el criterio de equidad con que deberá considerarse este impuesto, que debe aplicarse a todo pasajero, no porque vaya a diez o veinte kilómetros, sino por el hecho de viajar.

Ese es mi modo de ver esta cuestión. Creo que lo justo, lo equitativo y lo fácil será la determinación de un impuesto fijo de diez centavos para cada boleto de primera clase de valor superior a un peso, y dejarnos de ese adicional. Creo que el rendimiento habrá de ser suficiente para la contribución que debe proporcionar el Estado a este fin.

No tengo datos concretos del número de pasajes que vendrían a ser afectados por este impuesto; pero siempre se está en posibilidad de modificarlo en lo sucesivo si fuera indispensable, ya sea para aumentarlo o para disminuirlo, y se facilitaría enormemente la percepción, gravando simplemente con diez centavos todo boleto de primera clase de costo superior a un peso.

**Sr. Gómez (C. F.)**—Pediría que se me contestara a esta pregunta: ¿cuán-

tos pasajes de primera clase se han expedito el año pasado?

**Sr. Gallo**—Según datos de la comisión, por valor de veinticinco millones de pesos.

**Sr. Padilla (E. E.)**—La comisión se ha asesorado sobre este punto por la oficina técnica del ministerio de obras públicas; y si ha propuesto esta modificación de que dió cuenta la secretaría sobre el despacho, es porque se ha demostrado ante ella lo engorroso de la percepción en la forma en que se había proyectado, que es la misma empleada en el despacho de la comisión de presupuesto el año pasado.

La modificación pone en práctica una forma de percepción mucho más fácil, que no altera la justicia y la equidad con que se sanciona este impuesto. Se rebaja el minimum de dos pesos para dejar establecida la facilidad de la percepción y control, que de otra manera serían sumamente engorrosos y caros.

**Sr. Etcheverry**—Entonces es oportuna la observación del señor diputado por Buenos Aires, de que el pasajero que tiene que ir a trescientos kilómetros y que hace un viaje al mes, paga más dinero y contribuya con una cantidad veinte veces mayor que aquel que viaja todos los días. Eso es lo que no considero justo. El gravamen debe ser al pasajero, sea cualquiera la distancia recorrida, lo que se traducirá en mayor facilidad para la percepción, que de otra manera resultaría en la práctica sumamente engorrosa, como he dicho.

**Sr. Padilla (E. E.)**—Es una cuestión de control de la contabilidad quincenal o mensual.

**Sr. Atencio**—Pido la palabra.

A mí me parece, señor presidente, que asuntos de la naturaleza del que se debate en este momento no pueden serlo en la forma superficial en que se está tratando.

Desde luego, vuelvo a echar de menos la presencia en este recinto del señor ministro de obras públicas, que nos podría dar datos sobre el número de pasajeros...

**Varios señores diputados**—Ya se conoce ese dato.

**Sr. Atencio**—... y del señor ministro de hacienda, que nos podría infor-

mar de la importancia que va a tener este impuesto en el futuro.

La comisión ha creado un recurso; en ese carácter esta incorporado este impuesto a la ley. Ahora se trata, no de tener en cuenta principalmente el recurso, sino de la facilidad de la percepción del impuesto. ¿Cuál va a ser dentro de diez años, con el desarrollo que tiene el país, el resultado de este impuesto? ¿A cuánto va a ascender? ¿En cuánto va a gravar a la producción, a la industria, al trabajo, y en fin, a todas las fuerzas vivas del país, porque cualquiera carga de esta naturaleza, por más disimulada que sea por una forma indirecta, recae en general sobre toda la población, y, especialmente sobre los trabajadores? ¿Cuál va a ser el monto del impuesto dentro de diez años, por ejemplo?...

**Sr. Padilla (E. E.)**—El Congreso de esa época lo podrá apreciar. Nosotros no podemos juzgar sobre ese punto.

**Sr. Atencio**—¿Y sería posible para esa oportunidad modificar la situación que en todos sus aspectos crea un derecho al establecer una obligación? Los empleados que concurren con una suma determinada a formar este fondo, suma que está completada por el impuesto y otros elementos, ¿en qué situación van a quedar cuando llegue la oportunidad de modificar uno de esos aportes financieros para la caja, si no se modifican los otros?

Me parece que flota en el ambiente de la Cámara la idea de que este asunto, por lo menos en esta faz, se examine con mayor detenimiento y con más elementos de juicio.

No quiero hacer un cargo a la comisión, pero entiendo que, procurando salir de la mejor manera de la situación, ha improvisado una modificación en una de las partes más fundamentales del proyecto, como es la que se refiere al monto del impuesto. ¿Y vamos a crear un impuesto en esta forma improvisada? El impuesto se aumenta del dos al cuatro por ciento; ¿y cuál va a ser el cuatro por ciento en un futuro no lejano, y aun en un futuro de dos años, por ejemplo?

Pero ahora mismo el señor diputado por Buenos Aires, y antes que él otro diputado por Buenos Aires, el señor Bercetche, hacía una observación de



fondo respecto de la desigualdad que va a existir entre los que viajan a corta y a larga distancia. ¿No le parece a la comisión que estas ideas sugieren algo que la comisión podría tal vez ser la indicada para proponer?

**Sr. Padilla (E. E.)**—La comisión no ha improvisado absolutamente sobre esta materia. Ha estudiado estas cuestiones con las bases y con los elementos de juicio que le han sido aportados por las oficinas del ministerio de obras públicas, y está en aptitud de poder dar todos los informes que soliciten los señores diputados.

**Sr. Atencio**—¿Y cómo ha modificado entonces?

**Sr. Padilla (E. E.)**—La comisión no ha improvisado, y voy a explicarle al señor diputado.

Como he dicho antes, el despacho ha sido calculado en el de la comisión de presupuesto del año anterior, que fué aprobado por la Cámara. Con posterioridad, la oficina técnica del ministerio de obras públicas, estudiando este asunto, encontró que el control tenía que ser muy engorroso y muy costoso para llevarlo en la forma en que el artículo está proyectado; y entonces ha propuesto la comisión, apoyándose en abundantes informaciones técnicas—que puedo suministrar al señor diputado, y que podría hacer conocer a la Cámara—la fórmula que discutimos.

Si el señor diputado desea conocer el número de pasajes, el importe, el rendimiento probable, la comisión está en condiciones de informarlo. Y no crea que ha improvisado sobre esta materia; al contrario, ha tenido todos los antecedentes necesarios, que no suministro en este momento porque la Cámara está fatigada y deseosa de concluir cuanto antes con este asunto.

**Sr. Gallo**—Pido la palabra.

El número de boletos de primera clase expedidos el año pasado ha sido de 25 millones, y el producido de los pasajes está calculado en 30 millones de pesos; de manera que con estos datos se puede calcular lo que ha de producir el impuesto en la forma proyectada.

Ahora, el desenvolvimiento en el futuro dependerá del mayor número de pasajeros que se muevan en el país

y del mayor valor que tengan los boletos.

**Sr. Atencio**—Disculpeme el señor diputado que no atribuya a los informes que acaba de suministrar a la Cámara la importancia que él les da.

¿En qué proporción están en aquellas sumas los pasajes de menos de dos pesos?

**Sr. Padilla (E. E.)**—Se suprimen los dos pesos, y en eso consiste la modificación.

**Sr. Atencio**—¿Y por eso se ha aumentado a cuatro por ciento?

**Sr. Padilla (E. E.)**—Sí, señor; por eso.

**Sr. Atencio**—Y, entonces, ¿cuál era la razón determinante del impuesto diferencial establecido en el artículo?

**Sr. Padilla (E. E.)**—Se quiso establecer; pero se ha dado cuenta la comisión de que el control iba a ser difícil y costoso; y entonces, con la intervención de la dirección de ferrocarriles, se ha podido llegar a este otro sistema, que iguala el resultado.

**Sr. Atencio**—Pero que recargará considerablemente a los que van a contribuir.

**Sr. Padilla (E. E.)**—Proponga el señor diputado la contribución.

**Sr. Atencio**—No estoy habilitado para saber cuáles son las sumas que se van a necesitar y cuál es la contribución justa.

**Sr. Padilla (E. E.)**—La razón de justicia no la va a determinar un centavo de más o de menos. Tan justo va a ser el impuesto con la tasa de dos, como con la de cuatro por ciento, aun en el caso que ha propuesto el diputado por Buenos Aires señor Bercetche. De manera que sería cuestión de demostrar que el cuatro por ciento es exagerado, para reducirlo.

**Sr. Atencio**—Pero es que el señor diputado por Buenos Aires indicaba una suma fija por pasaje. El señor diputado por Buenos Aires pudo haber indicado también, por ejemplo, que en las guías de carga y encomiendas se estableciera una estampilla, como se establece en la ley de sellos para todo recibo de pago que exceda de cierta cantidad.

Tal vez por este concepto, amparado, desde luego, por un principio de legis-

lación anterior, la caja que se crea tendría un nuevo recurso.

**Sr. Padilla (E. E.)**—Sería una nueva proposición.

**Sr. Atencio**—Pero no se puede hacer proposiciones de esta naturaleza; no se puede crear un impuesto, sea fijo, sea de porcentaje, sea de estampillas, improvisándolo.

**Sr. Padilla (E. E.)**—Entonces, adoptemos el de la comisión, que no es una improvisación.

**Sr. Agote**—Pido la palabra.

Al manifestar mi extrañeza por el debate sobre este artículo, recordaré que cuando la comisión respectiva presentó su despacho en el proyecto sobre autonomía universitaria, que señalaba como fuente de recursos un impuesto a las bebidas alcohólicas, la comisión de presupuesto, representada por su presidente doctor Llobét, que se encuentra ausente en este momento, y apoyada por el señor diputado Anchorena, miembro de la misma comisión, se declaró contraria a la creación de estos impuestos que se presentaban a la Cámara sin su intervención.

Sin entrar a la cuestión que determina este debate, haré notar que la Cámara aceptó las conclusiones de la comisión de presupuesto, sobre la base de que se trataba de un impuesto que en ese preciso momento estaba en discusión en la Cámara de senadores, porque había sido señalado en la ley de subsidios como uno de sus principales recursos.

En esa misma ley de subsidios se encontraba señalado el recurso que ahora se propone, es decir, un impuesto sobre los pasajes de primera clase. Y ahora, con diferencia de pocos meses, con el silencio de la comisión de presupuesto, se viene a discutir el mismo asunto que está a la consideración del honorable Senado.

Y yo pregunto: ¿cuál será la situación si la Cámara de senadores despacha favorablemente ese impuesto sobre los boletos y le agregamos todavía este nuevo que viene a recaer sobre lo mismo?

**Sr. Atencio**—;Vea, señor presidente, si se necesita la presencia del señor ministro de hacienda!

**Sr. Agote**—He escuchado al señor diputado por la Capital, que habla de un nuevo ingreso proveniente de una es-

tampilla que las empresas debieran poner en los recibos. No sé si ahora lo hacen. Pero hace tiempo se hizo un reclamo: un particular denunció que las empresas no cumplían la ley de sellos poniendo en los recibos la estampilla correspondiente. No sé si se cumple la ley, pero sí sé que es un recurso mucho más importante, y, sobre todo, que no ofrece este óbice del actual, que podría resolver la situación.

De manera que, si la comisión no resuelve este punto, proponiendo otro recurso, mi voto tendrá que ser en contra de este artículo, por razones que creo que tienen ya una sanción de la honorable Cámara.

**Sr. Anchorena**—Pido la palabra.

Yo no intervine en las manifestaciones que hizo el presidente de la comisión de presupuesto el otro día, pero puedo decir a la Cámara que no hay que confundir en este proyecto.

Cuando se propuso afectar una parte de los impuestos a las bebidas alcohólicas, a los efectos de allegar mayores recursos a las universidades, el presidente de la comisión de presupuesto manifestó que no podía en ese momento entrar a tratar esa cuestión, por la sencilla razón de que ya estaba a la consideración de la Cámara el despacho de la comisión de presupuesto, que destinaba una parte del producido de ese impuesto para las rentas generales de la Nación y que afectaba la otra a los subsidios. Así es que, habiendo la comisión de presupuesto opinado y dictaminado ya sobre eso, la Cámara no podía entrar a considerar otra proposición hasta que se hubiese resuelto la cuestión principal involucrada en el despacho a la consideración de la Cámara misma.

Esto por la primera parte.

Ahora, respecto de este impuesto a los pasajes que la comisión del año pasado, de la cual formaba parte el señor diputado que acaba de hablar, propuso a la Cámara de diputados y que ésta adoptó, el Senado no tomó resolución alguna, ni la tomará.

**Sr. Agote**—Muy elocuente el señor diputado, pero no creo que pueda afirmar tal cosa.

**Sr. Anchorena**—Le voy a decir al señor diputado por qué no la tomará: porque el Senado ha dejado ya descar-

tado ese asunto, por la misma razón que en este año se han hecho efectivos los subsidios; éstos, por la situación especial de no haberseles allegado los recursos que propuso el año pasado la comisión de presupuesto y adoptó esta Cámara, quedaron cereenados en la forma que el señor diputado conoce. Luego es un asunto que ya está retirado por la comisión, se puede decir, y no veo qué paralelismo ni parangón puede hacerse entre lo que se podría resolver respecto de los impuestos a las bebidas alcohólicas, que ya en el despacho remitido a consideración de la honorable Cámara por la comisión de presupuesto, figura con sus adjudicaciones, sea a rentas generales o a subsidios, y esto otro que se produjo en el año pasado, que nada tiene que ver con lo que está pasando ahora.

**Sr. Agote**—No le quiero hacer reproche al señor diputado por su falta de memoria, porque yo he sido el primero en no tenerla.

El señor diputado ha dicho que tomó parte en esa discusión, y yo acepto, porque he dicho que «si mal no recordaba».

Pero en lo que está equivocado el señor diputado es respecto de los antecedentes de la cuestión. No se trataba del despacho de la comisión de presupuesto, porque sabemos que lo ha presentado en esos días, y este es un asunto de hace tres meses.

Que el señor ministro de hacienda tomara este recurso para su proyecto de presupuesto, es otra cosa. Pero el señor ministro de hacienda olvidaba, sin duda, que este asunto estaba a la consideración del honorable Senado.

En cuanto a lo que haga o no haga el Senado, el señor diputado me permitirá que dude, y que dude por esta razón: que los proyectos de ley solo caducan por la ley Olmedo o por su rechazo, y mientras el Senado no lo haga así, o no caiga bajo los efectos de la ley que lleva el nombre de nuestro simpático colega, el doctor Olmedo, este asunto se halla a la consideración del honorable Senado; y si por una circunstancia oportunista, del momento, se resolviera tratarlo, nos encontraríamos con dos impuestos sobre una misma cosa.

**Sr. Padilla (E. E.)**—Pero, absoluta-

mente, señor diputado! Quiere decir que la primera ley sería la vigente.

**Sr. Anchorena**—¡Claro!

**Sr. Agote**—Y entonces tendríamos esta originalidad...

**Sr. Padilla (E. E.)**—¡Ninguna, señor diputado!

**Sr. Agote**—...vamos a sancionar un recurso que no existe más que en el aire, sobre este asunto, que no es más que una ley de esperanzas, como se ha dicho con mucha razón. Es una ley que estamos escribiendo sobre el agua, porque no sabemos qué va a suceder dentro de dos años. Le vamos a poner un recurso teórico. ¡Basta de teorías!

**Sr. Padilla (E. E.)**—¡Es curioso señor presidente! ¡Es curioso decir que es un recurso teórico, cuando el Senado tendría la facultad de rechazarlo, o de no considerarlo!

Si fuéramos a estar limitando la acción de la Cámara a lo que va a hacer el Senado, posiblemente estaríamos a cada momento deteniendo nuestras sanciones. Acuérdese el señor diputado que estamos ejercitando los derechos plenos de legislación en todo lo que le corresponde a la Cámara de diputados ejercitarlos. No debemos conocer lo que va a hacer el Senado en un asunto que está entregado a la otra rama del poder legislativo. Cumplimos con nuestro deber tal como lo entendemos respecto de los asuntos que nos están sometidos. No hay ningún argumento, ni constitucional, ni legal, que pueda oponerse a la sanción, por parte de la Cámara, de este impuesto, en la forma en que está establecido.

**Sr. Anchorena**—Pido la palabra.

No puedo ocultar que me parece muy curiosa la actitud del señor diputado por Buenos Aires. El año pasado, él formaba parte de la comisión de presupuesto, y presentó a la Cámara el proyecto sobre creación de este impuesto a los pasajes. Si el mismo señor diputado entiende y cree—porque no se puede discutir lo que el señor diputado entiende y cree—que todavía el honorable Senado puede resolver sobre esos impuestos a los pasajes en la forma que lo propuso la comisión de presupuesto, nosotros ahora resolvemos que ese impuesto sirva para el cumplimiento de esta ley. No va a pasar nada de particular con eso. Luego, veremos cuál de

las dos adjudicaciones de impuestos para una y otra ley pasa en las dos Cámaras.

Nada más.

**Sr. Etcheverry**—Pido la palabra.

Con los datos proporcionados por el señor miembro informante, de que los boletos de primera clase el año pasado han sido 25.000.000 y que su valor ha sido de treinta millones, resulta más o menos que el valor de la contribución sería de 2.450.000 pesos; es decir, que se calcula en 1.200.000 pesos el producido del 4 por ciento sobre el valor de los treinta millones y de 1.250.000 pesos el gravamen de cinco centavos sobre los veinticinco millones de boletos.

Mi proposición es en el sentido de evitar los inconvenientes de ese adicional de 4 por ciento sobre el valor del boleto, estableciendo el impuesto fijo de diez centavos por cada boleto superior a un peso, lo que daría los 2.500.000 pesos. Creo que eso es lo más sencillo; sobre todo teniendo en cuenta que esa contribución tendrá, seguramente, que ser modificada, cada cuatro años más o menos, puesto que irá en aumento la base sobre que se aplica el impuesto; y no sería justo que si la caja necesita sólo dos o tres millones, se estén percibiendo cuatro o cinco.

Ganaríamos mucho, pues, y presentaríamos, en esta forma más sencilla, la manera de percibir este impuesto, dejando para más adelante, cuando las necesidades lo requieran, estas modificaciones. Yo creo que la percepción de este 4 por ciento va a ser un engorro para las empresas, por más que las oficinas técnicas del gobierno hayan hecho sus cálculos, y por más que estos cálculos estén muy bien hechos teóricamente, pues una cosa es la teoría y otra es la aplicación.

¿Qué inconveniente puede haber en gravar con diez centavos el pasaje superior a un peso, de primera clase, porque no creo que sea justo gravar los de segunda...

**Sr. Padilla (E. E.)**—¿Y suprimir el tanto por ciento?...

**Sr. Etcheverry**—Sí, señor.

**Sr. Padilla (E. E.)**—Sería muy injusto.

**Sr. Presidente**—Sirvanse no dialogar los señores diputados.

**Sr. Padilla (E. E.)**—Perdóneme el señor presidente que, para evitar una contestación después, haga una pequeña observación al señor diputado.

Creo que sería muy injusto aplicar el mismo impuesto a un pasaje de aquí al Tigre que de aquí a Tucumán.

**Sr. Etcheverry**—Yo tomo el asunto bajo otro criterio, y es que se grave al pasajero y no por tantos kilómetros. Esta es la injusticia.

**Sr. Padilla**—Pero no se debe olvidar que se trata de un impuesto, y no es posible alterar la regla que rige estas cosas, que es la proporcionalidad, que es la justicia.

**Sr. Etcheverry**—Pero es un impuesto al pasajero.

**Sr. Atencio**—Pido la palabra.

Además de la observación que hacía el señor diputado por Buenos Aires, existe esta otra. Dentro de un año, dentro de dos, con el crecimiento que va a tomar el movimiento de pasajeros en el país, seguramente la suma podrá crecer de una manera extraordinaria, superar considerablemente lo que la caja reclamaría como justo y equitativo para su desenvolvimiento.

¿Por qué no habría de convenir establecer el impuesto, ya que se llegase fatalmente a la necesidad de su creación, sin determinar que en su totalidad y de una manera permanente las sumas que de él provengan han de ir a formar el fondo de la caja? ¿Por qué no habría de ir este impuesto—y entonces tal vez se armonizaría la idea con la del impuesto sobre los pasajes, creado por ley reciente—a rentas generales, para tomar de ahí la suma conveniente, proporcional, reclamada por la nueva caja de jubilaciones y pensiones?

Si el impuesto, en la actualidad, según los cálculos que ha hecho el señor diputado por Buenos Aires, producirá dos millones doscientos mil pesos, es muy posible que dentro de dos o de tres años produzca tres millones.

¿Por qué habría de aumentarse en esa forma, en esa proporción el recurso financiero de la nueva caja de jubilaciones y pensiones? ¿Por qué no habría de destinarse el excedente del producido de este impuesto a otro destino más útil y, sobre todo, más oportuno?

**Sr. Gallo**—Porque serán mayores las obligaciones de la caja.

**Sr. Atencio**—¡Pero si están regidas por una principio estable! A medida que aumenta el número de jubilados en perspectiva, aumenta la cantidad que ellos van a proporcionar.

**Sr. Gallo**—Deben aumentar todos los aportes proporcionalmente.

**Sr. Anchorena**—¿Qué inconveniente tiene el señor diputado en votar el despacho de la comisión, que, sin duda, debe estar más preparada que nosotros, porque nuestra ignorancia fatalmente debe existir, tratándose de un asunto de esta índole, que no nos permite empaparnos de todos los números que su estudio comporta, y dejar que se produzcan los hechos, para ver hasta dónde va a llegar esta suma?

¿Acaso el país se va a quedar sin Congreso? Si esta ley requiere enmiendas en el futuro, ¿acaso el Congreso va a cruzarse de brazos?

¿Por qué no se tranquiliza el señor diputado y vive la vida presente, sin estar soñando en el futuro, que no sabemos cómo va a amanecer.

Yo pido que se vote el despacho de la comisión.

**Varios señores diputados**—Que se vote.

**Sr. Presidente**—Se va a votar el artículo en la forma propuesta por la comisión.

—Resulta negativa.

**Sr. Presidente**—El señor diputado por Buenos Aires había propuesto una fórmula.

**Sr. Etcheverry**—El gravamen de diez centavos a todos los boletos de primera clase superiores a un peso.

**Sr. Presidente**—¿Quiere el señor diputado dictar el artículo?

**Sr. Etcheverry**—Diría así: «Los pasajes internos de primera clase, de mayor valor de un peso moneda nacional sean ordinarios o de abono, quedan gravados con una cuota fija de diez centavos. A los efectos de la aplicación de impuestos», etc.

**Sr. Varela**—Yo no sé cómo se va a conciliar esto, diciendo que es un gravamen al pasajero, cuando se fija un

derecho de diez centavos a un abono de un año. No es al pasajero.

**Sr. Padilla (E. E.)**—Es que ya se ha roto la regla de la proporcionalidad.

**Sr. González Bonorino**—Pediría que se votara por partes, hasta las palabras «sean ordinarios». Se podría suprimir «o de abono».

**Sr. Secretario Zambrano**—(Leyendo) «Los pasajes internos de primera clase, de mayor valor de un peso moneda nacional, serán gravados con una cuota fija de diez centavos».

**Sr. Gómez (C. F.)**—Y los abonos, con el cuatro por ciento de su valor.

**Sr. Secretario Zambrano**—¿Y los abonos de la misma clase?

**Sr. Gómez (C. F.)**—Sí, de primera clase.

—Se vota: «Los pasajes internos de primera clase, de mayor valor de un peso moneda nacional, quedan gravados con una cuota fija de diez centavos moneda nacional y los abonos de la misma clase con el cuatro por ciento de su valor», y resulta negativa.

**Varios señores diputados**—Que se rectifique la votación.

—Se rectifica y resulta también negativa, de 31 votos sobre 63 señores diputados presentes.

**Sr. Del Valle**—Pero los señores diputados por Salta y por San Juan han votado en favor y se les ha computado el voto como negativo.

**Sr. Presidente**—Se va a rectificar nuevamente la votación.

—Se rectifica la votación, y dice el

**Sr. Secretario Zambrano**—Resulta afirmativa por un voto; votan 63 señores diputados.

**Sr. Agote**—Han entrado nuevos señores diputados en la rectificación, cuando sólo deben computarse los que estaban presentes anteriormente. Han entrado más señores diputados al recinto.

**Sr. Presidente**—No ha entrado ninguno.

**Sr. Avellaneda**—El señor diputado Santillán no se encontraba presente en la primera votación.

**Sr. Santillán**—Es exacto.

**Sr. Pastor**—Pido que se rectifique esta votación, como ya se ha rectificado tres veces.

**Sr. Avellaneda**—Sin computar el voto del señor diputado Santillán.

**Sr. Agote**—En la rectificación sólo se computan los votos de los que estaban en el recinto, y no el de los que se agreguen.

**Sr. Presidente**—Se va a rectificar la votación, sin computarse el voto del señor diputado por Santiago, que ha declarado que ha entrado con posterioridad a la votación.

—Se rectifica y dice el

**Sr. Secretario Zambrano**—Votan treinta y dos diputados por la afirmativa. Sin contar el señor diputado Santillán, hay en el recinto 62 diputados.

Resulta afirmativa.

—Se da por aprobado el artículo 8.º

—Al leerse el inciso c) del artículo 9.º, dice el

**Sr. Conforti**—Podría irse dando por aprobado cada inciso que no se observe.

**Sr. Atencio**—Si se adopta ese procedimiento, preguntaría a la comisión si no le parece que la comisión técnica fuera designada directamente por el gobierno o por las dos cámaras.

**Sr. Presidente**—Permítame el señor diputado: no está todavía en discusión el artículo.

—Se continúa la lectura, se pone en discusión y da por aprobado el artículo 9.º

—En discusión el artículo 10.

**Sr. Gallo**—Hay que modificar este artículo en lo que se refiere a las fechas.

**Sr. Secretario Zambrano**—¿En qué forma, señor diputado?

**Sr. Gallo**—Debe decir: «comenzarán a percibirse dentro de los noventa días.»

**Sr. Atencio**—Desearía que la comisión me explicara cuáles son las atribuciones que le confiere la ley de la materia al directorio de la caja nacional de pensiones respecto de estos fondos que va a manejar.

**Sr. Gallo**—Son las que le confiere la ley, señor diputado.

Puede leerse el artículo 9.º de la ley de jubilaciones y pensiones, donde están establecidas las atribuciones conferidas al directorio de la caja.

**Sr. Gómez (C. F.)**—Entiendo que son atribuciones respecto al manejo de los fondos y no en lo que se refiere al otorgamiento de jubilaciones.

**Sr. Gallo**—Naturalmente.

**Sr. Varela**—Está establecido en la ley de institución de la caja nacional.

**Sr. Presidente**—¿Hace alguna observación el señor diputado?

**Sr. Atencio**—Que se vote, señor presidente.

**Sr. Presidente**—Se va a votar el artículo con la modificación indicada por la comisión.

—Resulta afirmativa, quedando el artículo así:

Artículo 10. Mientras se dicte la ley orgánica de la Caja, los fondos expresados en el artículo 5.º comenzarán a percibirse dentro de los noventa días de la promulgación de la presente ley y estarán bajo la administración del directorio de la Caja nacional de pensiones y jubilaciones, con las atribuciones que le confiere la ley de la materia.

—Se aprueba el artículo 11.

—En discusión el 12.

**Sr. Atencio**—«Y sus complementarias», debe suprimirse.

**Sr. Palacios**—Que se borre «y sus complementarias».

**Sr. Araya**—Cualquier cosa que proponga el señor diputado vamos a aceptar, para concluir con este asunto.

**Sr. Presidente**—¿Acepta la comisión?

**Sr. Escobar**—La comisión acepta.

—Queda aprobado el artículo en estos términos:

Artículo 12. Podrán acogerse a los beneficios y obligaciones de la presente ley los empleados y obreros de las empresas ferroviarias de jurisdicción provincial cuyos representantes lo solicitaran con intervención de los respectivos gobiernos locales, siempre que las empresas, los empleados y dichos gobiernos hagan los aportes y se sujeten a las condiciones fijadas en esta ley.

—Se aprueban los artículos 13 y 14.

**Sr. Presidente**—Queda sancionado el proyecto.